

APOYO A LOS NUEVOS PROGRAMAS NUCLEOELÉCTRICOS

La implantación de la energía nucleoelectrica es una de las decisiones políticas de mayor alcance que puede tomar un gobierno. Es una decisión compleja. Un programa nucleoelectrico es un compromiso al menos para un siglo, pues abarca desde la planificación hasta la construcción, la explotación, la gestión de desechos y por último la clausura. "Se trata de una tecnología sofisticada que requiere una planificación también sofisticada; no obstante, los países que ahora están considerando la posibilidad de implantar un programa nucleoelectrico pueden basarse en la experiencia acumulada por más de 30 países durante los últimos 50 años, y en el apoyo sistemático que presta el OIEA", dice Anne Starz, Jefa del Grupo sobre Infraestructura Nuclear Integrada.

El OIEA ofrece orientaciones racionales y estructuradas para la implantación de la energía nucleoelectrica mediante el enfoque relativo a los hitos.

El paso de "país que se incorpora al ámbito nuclear" a explotador requiere dos decenios para la planificación, concesión de licencia y construcción antes de que la central produzca electricidad. Hace 30 años, un país que construía su primera central nuclear no disponía de la red de apoyo nacional y bilateral a la que pueden recurrir hoy en día los países que se incorporan al ámbito nuclear. Mediante la cooperación internacional y bilateral pueden proporcionarse conocimientos especializados para ayudar a esos países a establecer la infraestructura jurídica, de reglamentación y humana necesaria. Además, los países que se incorporan al ámbito nuclear se benefician de los conocimientos adquiridos durante tres decenios en materia de exámenes por homólogos de la seguridad nuclear, conocimientos especializados sobre desarrollo de recursos humanos y sistemas de gestión, planificación energética, estudios de viabilidad, selección de emplazamientos, evaluación de la tecnología, gestión de riesgos financieros, y gestión de desechos.

"No hay atajos", explica Starz. "Los países que se incorporan al ámbito nuclear tienen que asimilar más información que sus predecesores hace 30 años; no obstante, como deben comenzar por el principio, ya se han aprendido muchas lecciones y es posible evitar errores que pueden costar caros. No están solos en esta iniciativa, como lo habrían estado hace años cuando los países eran pioneros en esta tecnología".

Los Estados Miembros del OIEA que trabajan activamente para implantar un programa nucleoelectrico, y los que estudian la posibilidad de tomar esta decisión, deben hacer frente a algunos de los mismos desafíos. Deben encontrar la forma de asegurar que se apoye un proyecto que comenzará a dar beneficios varios años después de adoptar la decisión de implantar la energía nuclear. "Es mucho más probable que un país pueda mantener la política de implantar la energía nuclear si los principales actores gubernamentales e interesados directos expresan en conjunto su compromiso con la iniciativa. Este es uno de los principales objetivos de la participación sistemática de los interesados directos", dice Starz.

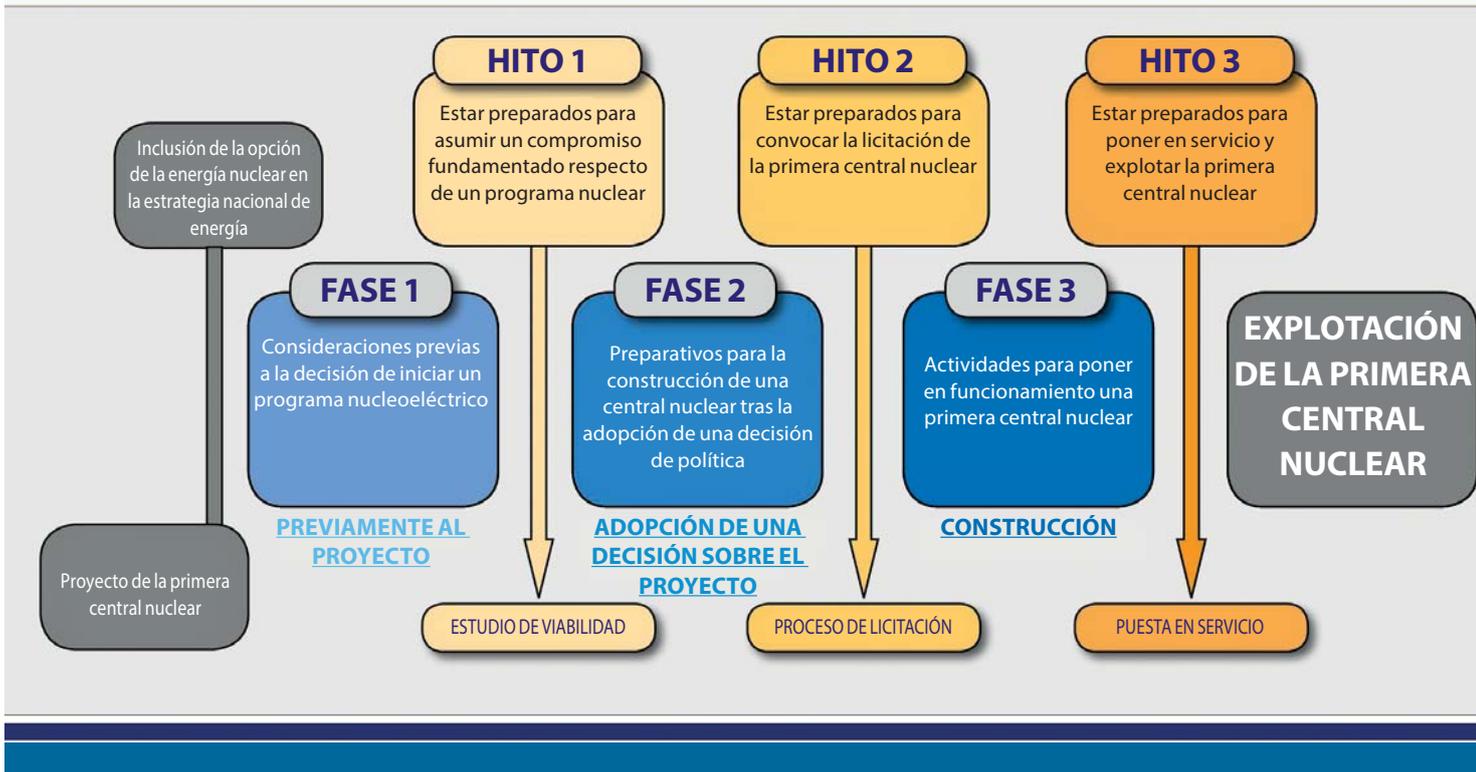
Para muchos países en desarrollo, la inversión de capital relativamente amplia que se precisa para financiar la construcción del reactor puede ser uno de los principales obstáculos. El OIEA ayuda a los países a encontrar medios para hacer frente a los riesgos financieros.

Otra cuestión que se plantea en una etapa temprana de la planificación es la necesidad de personal con experiencia en el ámbito nuclear, que probablemente no esté disponible cuando se adopte la decisión de implantar la energía nucleoelectrica. Starz explica que el desarrollo de recursos humanos es un problema clásico del tipo "¿primero el huevo o la gallina?": "¿Cómo puede capacitar un país a determinadas personas para la explotación de una central nuclear en condiciones de seguridad, si no dispone de una central?" Del mismo modo, los países deben saber cómo emplear a personal con experiencia cuando la central nuclear aún no está en funcionamiento". La respuesta es la planificación de la dotación de personal y el desarrollo de los recursos humanos, dos esferas en las que el OIEA también presta asistencia.

Mediante actividades de divulgación debe explicarse a los interesados directos y al público otro desafío: la gestión de desechos. Starz explica, "Planificar la gestión de desechos es como decidir, antes de despegar, la forma y el momento en que aterrizará el avión". La seguridad nuclear es otra esfera sumamente importante que el público y los interesados directos examinan con atención. Después del accidente nuclear de Fukushima Daiichi, "La confianza del público en la energía nucleoelectrica disminuyó. No obstante, en los países que prosiguen activamente la implantación de un programa nucleoelectrico, así como en algunos países que tienen programas nucleoelectricos establecidos, vemos que la actitud del público es flexible y éste ha pasado a adoptar una posición de apoyo", añade Starz.

Tras el accidente nuclear de Fukushima Daiichi en marzo de 2011, un Estado Miembro del OIEA comenzó a construir su primera central nuclear. Era un acontecimiento notable ya que por primera vez en 27 años un país que se incorporaba al ámbito nuclear iniciaba la construcción de su primera central. Dos países más encargaron su primera

PROGRAMA DE DESARROLLO DE LA INFRAESTRUCTURA NUCLEAR



central nuclear y otros seis han decidido implantar la energía nucleoelectrica y están preparando activamente la infraestructura conexas.

Todos los países que están implantando la energía nucleoelectrica tomarán importantes decisiones en relación con la infraestructura durante los próximos decenios. El proceso de adopción de decisiones abarca mucho más que las consideraciones técnicas, por ejemplo, la elección de una tecnología de reactores, la selección de emplazamientos o la creación de capacidad. "El OIEA ofrece orientaciones racionales y estructuradas para la implantación de la energía nucleoelectrica mediante el enfoque relativo a los hitos, que proporciona a los Estados Miembros una metodología que pueden utilizar para indicar los progresos durante las etapas de planificación así como para demostrar su compromiso con la seguridad nuclear y el control de los materiales nucleares. Se pone de relieve la necesidad de llegar a un consenso sobre una decisión que afectará a muchas generaciones", observa Starz.

Las orientaciones del OIEA para los países que se incorporan al ámbito nuclear se revisaron ampliamente tras el accidente nuclear de Fukushima Daiichi. Aunque el enfoque relativo a los hitos sigue siendo válido, se destacará más la función del futuro propietario-explotador a quien incumbe la responsabilidad primordial de la seguridad.

Se aprecia un creciente interés entre los Estados Miembros del OIEA por la asistencia del Organismo en el examen de las infraestructuras nucleoelectricas de forma sistemática

e integrada. Tanto los explotadores establecidos como los países que se incorporan al ámbito nuclear han solicitado exámenes por homólogos internacionales y exhaustivos organizados por el OIEA para evaluar los progresos en la implantación de la energía nucleoelectrica, o en la ampliación de un programa existente. "Con estas orientaciones sobre el enfoque relativo a los hitos, el OIEA ha fijado un nivel más elevado para los países que desean demostrar progresos y, en consecuencia, comprobamos que esas orientaciones son valoradas tanto por los países que se incorporan al ámbito nuclear como por los explotadores establecidos pues garantizan que un programa nucleoelectrico sea más seguro y sostenible", concluye Starz.